

Malaquías 1:11-2:11
Por Chuck Smith

Ahora el Señor habla en cuanto a los Gentiles. El sacerdocio ha sido más o menos corrupto.

Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos. (Malaquías 1:11).

Así que esa es la promesa la cual es aún futura, en la era del reino cuando Jesús reine. “Donde sea que el sol haga sus sucesivas travesías”, cuando toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la Gloria de Dios el Padre – cuando el Salmo 2 es cumplido y el Padre dijo a Su Hijo “Pídeme y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.” Y cuando ese glorioso día llegue, “Desde el nacimiento del sol, hasta donde se pone es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia”

Ahora se nos dice en el libro de Apocalipsis, capítulo 5, que cuando Jesús tome el rollo de la diestra de quien está sentado en el Trono, que los veinticuatro ancianos vendrán con pequeños recipientes llenos de incienso que ellos ofrecen delante del trono de Dios. Y la Biblia nos dice que el incienso son las oraciones de los santos.

Ahora la ofrenda de incienso era un acto simbólico. El sabor dulce, el humo de olor dulce es así mismo un acto simbólico. Y estamos hablando del peligro de tomar el símbolo y reemplazar el símbolo, o usar el símbolo para reemplazar la realidad. Y como esto es hecho comúnmente en las esferas religiosas, en donde usted toma un ritual que comenzó como un símbolo y

pronto usted coloca un énfasis mayor sobre el ritual del que usted hace con la realidad. Y usted se olvida de la realidad y eso es todo... usted confía en que es solo un ritual en sí mismo. La ofrenda de incienso era un acto ritual simbólico, el incienso debía representar las oraciones del pueblo de Dios que ascendían hacia Dios como un olor suave delante del Señor. Como disfruta Dios las oraciones de Su pueblo.

Así que en el libro de Apocalipsis, el incienso, estos pequeños frascos llenos de incienso, fragantes, los cuales son las oraciones de los santos, así que la ofrenda de incienso, la pura ofrenda es de hecho las oraciones que son ofrecidas a Dios alrededor del mundo de los corazones de Su pueblo en cada idioma.

Ahora Dios dice en cuanto a los Gentiles, “Ellos estarán ofreciendo estos sacrificios; Mi nombre será grande.”

Y vosotros [dijo el Señor] lo habéis profanado (Malaquías 1:12),

Esto es que ustedes han profanado el nombre de Dios, y el nombre del Señor.

cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable. (Malaquías 1:12).

Ahora, ellos habían comenzado a tomar una actitud muy mala hacia su servicio a Dios, y su adoración de Dios. Se había vuelto un trabajo. Se había vuelto una carga. Es trágico cuando las personas están sirviendo a Dios por un sentido de obligación o presión, o dándole a Dios por un sentido de presión. Esto para mí es trágico, que las iglesias usen tácticas de presión para que las personas hagan sus compromisos para el año. Ellos usan esa vieja psicología de

enviar dos o tres personas importantes de la iglesia a su hogar a sentarse a discutir con usted cuáles serán sus compromisos para el siguiente año. Y por supuesto, usted no quiere parecer como un mísero, y estas personas son importantes, y usted quiere parecerle bien a ellas. Y así que mientras ellos están allí, usted está más o menos coaccionado a hacer un compromiso que es verdaderamente más de lo que usted pretende dar, pero usted simplemente quiere lucir bien a los ojos de la gente. Pero entonces cada mes cuando usted recibe su molesto cobrador de la iglesia diciendo que se requiere su compromiso, usted se enfada y escribe el cheque, y usted le hace una pequeña cruz sobre la “t” de su nombre, y usted sabe, eso indica “No me gusta esto, pero hice la promesa.” Y usted está resentido por lo que le da a Dios, y esto es terrible. Por lejos le sería mejor no darle a Dios nada en lo absoluto que darlo resentido.

Dios no quiere que usted este resentido por nada. Es por esto que Pablo, el apóstol en el Nuevo Testamento dijo “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” (2 Corintios 9:7). Porque su dádiva debería ser sin restricción. Nunca debería ser por presión, “Porque Dios ama a un dador alegre” y la palabra en griego es “un dador hilarante, divertido” Ahora lo que usted pueda dar a Dios hilarantemente, déselo. Y lo que no le pueda dar a Dios hilarantemente, guárdelo. No contamine. Y Dios dice “Ustedes contaminan todo.” ¿Por qué? Por la actitud de su corazón cuando dan a Dios, su actitud acerca de eso es despreciable: Oh, lo tengo que hacer nuevamente. Ninguna de mis ofrendas a Dios debiera alguna vez crear un menosprecio. Si es así, entonces no debería estar haciéndolo. Dios ama al dador alegre, al dador hilarante.

Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! (Malaquías 1:13)

Oh, ¿Tenemos que ir a la iglesia nuevamente esta noche? ¡Oh no! ¡Hay un programa estupendo en la TV y lo quería ver. Si no estoy allí, van a estar

llamándome. No quiero que ellos me llamen. ¡No puedo soportarlo!. Oh, que triste, triste estado de asuntos espirituales cuando las cosas de Dios se vuelven una carga pesada. Trágico.

Mi esposa siempre me reprocha porque aún cuando estoy de vacaciones no puedo dejar de ministrar. Pero amo esto. Usted sabe, no es preocupante para mí. A ella le gustaría estar más conmigo. Pero las esposas de los ministros son muchas veces los héroes tácitos de toda la guerra. Hablamos de los sacrificios que un ministro tiene que hacer, pero la esposa también hace muchos sacrificios. Gracias a Dios por los sacrificios que mi esposa ha hecho, y el reflejo de esos sacrificios en las vidas de nuestros hijos. Pero yo me iba mucho, así que gran parte de la carga de dar a los hijos esa seguridad, en palabra, amor y demás, dentro del hogar, cayó sobre ella. Ella tomó la determinación de nunca permitir que los niños vinieran a casa y la encontraran vacía, al estar allí, cuando sea que ellos vinieran de la escuela. Y le agradezco a Dios por el bendito fruto que tenemos ahora de esos sacrificios que ella hizo mientras estábamos comprometidos en la obra del Señor.

Pero si sirviendo a Dios esto se vuelve una preocupación para usted, es tiempo de salir, tiempo de hacer algo más. Seguramente usted no está sirviendo a otros, si usted se siente fatigado de hacer la obra del Señor. Usted dice “¡Que fatiga es!”

y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová. Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado (Malaquías 1:13-14):

Dios pronuncia una maldición sobre este hombre que haría una promesa a Dios y luego pondría un sustituto en cuanto a esto, dándole a Dios, sacrificando algo que estaba corrompido

Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones (Malaquías 1:14).

Ahora El se dirige a los sacerdotes.

Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón (Malaquías 2:1-2).

Ahora, para tener un verdadero trasfondo de Malaquías, usted necesita leer nuevamente los libros de Esdras y Nehemías, porque Malaquías estaba profetizando durante el tiempo de Esdras y Nehemías. Este fue el tiempo cuando los hijos de Israel regresaron de la cautividad de Babilonia y estaban comenzando a reconstruir la nación. Recordamos como ellos leyeron al pueblo la ley del Señor, y como es que el pueblo comenzó la gente había comenzado a dejar sus esposas y comenzaron a casarse con las esposas de las ciudades de Asdod, Amón y los Moabitas. Y Malaquías tocará este tema muy pronto, pero usted tiene el trasfondo de Malaquías en Nehemías y Esdras, que usted debería releer solo para poner toda la profecía en perspectiva.

He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él. (Malaquías 2:3).

Dios no es verdaderamente muy amable, ¿no es cierto?

Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me

temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado. (Malaquías 2:4-5).

Ahora Dios estableció el pacto del sacerdocio con la tribu de Leví, por causa del temor del Señor, la reverencia que él tenía hacia Dios. El pacto era de vida y paz. El pacto de Dios con el hombre es de vida y paz. Dios le ha prometido a usted vida eterna y la paz de Dios que sobrepasa al entendimiento humano. Estos son los beneficios de nuestro pacto con Dios. Este es el pacto que Él hizo con Leví por la reverencia de Levía hacia Él.

La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. (Malaquías 2:6)

Por supuesto, esta era la tarea de los sacerdotes, caminar delante del Señor honestamente, en rectitud, en paz.

Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. (Malaquías 2:7)

Esto es realmente el ministerio – llevar a las personas al conocimiento de Dios porque nosotros somos los mensajeros del Señor. Y por eso es que estamos de pie aquí hoy, para proclamarles a ustedes el mensaje de Dios. Y esto es lo que siempre debería estar en nuestros corazones cuando nos ponemos frente al púlpito: Yo tengo un mensaje del Señor para usted. Como Pablo el Apóstol dijo, “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado” (1 Corintios 11:23). Y este siempre debería ser el medio de comunicación de la iglesia – Dios a través de Su siervo proclamando Su Palabra, Su verdad a Su pueblo.

Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. (Malaquías 2:8)

Y esto puede decirse de muchos ministerios apóstatas de hoy. Yo no tengo respeto por aquellos que niegan la Palabra de Dios; quienes niegan la autoridad de la Palabra de Dios, que niegan la autenticidad de la Palabra de Dios. Yo no sé por qué ellos están en el ministerio. Ellos han corrompido sus posiciones. Ellos han apartado a las personas del Señor. Y hay muchas personas hoy que se han alejado del Señor porque las iglesias y los ministros han fallado totalmente en proclamarles la verdad del Señor. Y la iglesia se ha vuelto un centro social, y los ministros se han convertido en la cabeza social de las organizaciones. Y su énfasis se ha vuelto el programa social, y sus mensajes fueron suaves cosas de nada acerca de pájaros y flores y mariposas y críticas de los últimos libros. Pero ellos no tienen mensaje de Dios para las personas, y las personas se alejan de Dios por el fracaso de los pastores o ministros. "...habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová".

Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, (Malaquías 2:9)

Lo que sucedió es que las personas se volvieron contra el sacerdocio, y ellos comenzaron a menospreciar a los sacerdotes, y con toda razón. Usted no puede culpar a las personas; usted tiene que culpar a los ministros que son infieles a su tarea de llevar a las personas a la verdad de la Palabra de Dios y de la luz de Dios, imponiéndoles algún programa social de acción. Hay un lugar para acciones sociales, pero no es la iglesia. Nuestro lugar es proclamar la verdad de Dios a las personas. Y son las personas cambiadas lo que cambia la sociedad.

"Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo,"

así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas. ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres? (Malaquías 2:9-10)

Dios desea que las iglesias se den cuenta de que nosotros tenemos un solo Padre; nosotros estamos sirviendo a un solo Dios. ¿Por qué debemos tener todas las divisiones entre la iglesia? ¿Por qué deberíamos tener esta iglesia derribando a esa iglesia y toda esa competencia, peleando, con celos, contiendas en medio del cuerpo de Cristo? Debemos darnos cuenta de que solo hay un Dios. Todos servimos al mismo Señor. Dios nos ayude. Si somos Bautistas, Luteranos o Presbiterianos o Nazarenos o lo que fuera, que Dios nos ayude a solo ser Cristianos, un Dios, un Padre. Nosotros somos todos hermanos. Dios dice, “¿Cómo es que ellos no se dan cuenta? ¿Por qué se da toda esa traición entre ellos? ¿toda la rivalidad?”

Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño. (Malaquías 2:11)

Así que el Señor está aquí hablando acerca de esta abominación que se daba, en que los hombres de Judá que habían regresado a reconstruir la nación habían comenzado a divorciarse de las esposas de su juventud. Y comenzaron a casarse con las mujeres de Asdod (o sea, de los filisteos), de Amón (esta es el área de Moab, actualmente Jordania). Dejando a sus esposas y casándose con esas jóvenes de naciones extranjeras que eran extrañas a Dios y a los pactos de Dios.